

de los hospitales. Sólo queda, pues, para completar la visión sanitaria en torno a las Brigadas Internacionales, el testimonio en primera persona de un brigadista atendido en estos centros y por aquel personal. El encargado de ello es el austriaco Hans Landauer, quien relata su estancia en dos hospitales concretos: el de Benicàssim y el de Vals, así como su historia personal y las causas que le llevaron a formar parte de las Brigadas Internacionales en su particular lucha contra el fascismo.

En conclusión, podemos decir que *La sanidad en las Brigadas Internacionales* es un variado trabajo alrededor del mundo sanitario que subyace tras la participación de las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española. La obra deja una serie de datos, vivencias y curiosidades de interés, no sólo para médicos o personal sanitario, sino también para historiadores preocupados en la búsqueda de testimonios peculiares de la vida en el frente republicano.

Carlos Aragüez Rubio
Universidad de Alicante

GÓMEZ RUIZ, Carmen y CAMPOS OSABA, Luis, *Cárcel de amor. Una historia real en la dictadura franquista*. Documentación, Introducción y Estudio Preliminar a cargo de Encarnación Lemus. Prólogo a cargo de Santiago Carrillo, Sevilla, Fundación El Monte, 2005, 330 págs.

Cárcel de amor, constituye, como bien señala Santiago Carrillo en su prólogo, «una historia de amor y de lucha». Un libro bello e insólito que nos llega de la mano de Encarna Le-

mus, estudiosa de la resistencia antifranquista, que es quien documenta y contextualiza históricamente el núcleo central de la obra: las 96 cartas que Carmen Gómez y Luis Campos se intercambiaron entre el 6 de abril de 1948 y el 10 de marzo de 1949, mientras ambos estuvieron presos en la cárcel de Sevilla, antes que Luis fuera puesto contra las tapias del cementerio sevillano. Cuidadosamente editado y con un excelente estudio preliminar, este libro de memoria y homenaje, constituye un recurso historiográfico de indudable interés, por una expresividad de gran calidad literaria, mediante la cual esta pareja de presos políticos consiguió sublimar el dolor a través de la exaltación del amor. El valor documental de estas cartas, así como el del diario de los últimos días, legado por Luis Campos, y de su testamento, viene reforzado con el testimonio de la propia Carmen, imprescindible para poder adentrarse, como así se hace en el libro, en el complejo mundo de la cotidianidad y de los sentimientos más íntimos, de la «emoción», una variable renuente, como bien señala Encarna Lemus, a los ojos de los historiadores –de quienes se implicaron, hasta poner en peligro sus vidas, en una lucha sin tregua contra la dictadura–.

Sólo en el ámbito de la correspondencia desde la prisión, las recopilaciones de cartas a las que acudir no son pocas. En su estudio preliminar Encarna Lemus no deja de referirse, por ejemplo, a las cartas de Julián Besteiro a su esposa Dolores Cebrián o a las habidas entre Miguel Hernández y Josefina, bien conocidas por los historiadores que paulatinamente vamos acudiendo a este de material, como

hace, por citar un ejemplo, David Ginard en su biografía sobre otra conocida luchadora comunista, muerta trágicamente en la cárcel de Palma de Mallorca en 1942, Matilde Landa, con las cartas que envió a su hija, sin olvidar el valor que están teniendo para muchos estudiosos colecciones menos conocidas como la que nos ofrece Antonio Ontañón, en su obra *Rescatados del Olvido*, editada por el mismo en Santander en 2003, en la que reúne abundantes escritos de republicanos cántabros condenados a muerte a sus familiares más allegados.

Sea como fuere, la correspondencia intercambiada por los protagonistas de esta *Cárcel de amor* tiene el valor añadido de constituir un relato inmediato e ininterrumpido de un año de encierro en clave de vivencias personales. Un pequeño hilo, que desde la dirección de la prisión se les permitió estirar, que acabó convertido, como bien señala la profesora Lemus, en «un torrente de comunicación», interrumpido con la ejecución del esposo. Las propias restricciones carcelarias impondrían la creación de un mundo propio, hermoso e infranqueable, en el que solo cabían expresiones amorosas, escritas por dos personas jóvenes y cultas a través de las cuales se intuye todo aquello que no pueden formular, especialmente la inexorabilidad del final trágico de su historia. Un universo armónico hecho sólo de palabras, que Carmen ha preservado hasta hoy, seguramente persuadida del bien que puede hacer a las nuevas generaciones de españoles dar a conocer la generosidad, espíritu de sacrificio y capacidad de estima que demostraron tantos luchadores antifranquistas, denigrados por el régimen como vulgares bandoleros.

En el libro se dan abundantes referencias al compromiso vital y a las trayectorias personales de ambos luchadores. El madrileño Luis Campos Osaba, practicante en un sanatorio médico-quirúrgico y estudiante de medicina, fue juzgado en el mismo proceso en el que, también se condenó a muerte a José Mayo Fernández y Manuel López Castro, todos miembros del Partido Comunista. Cayeron en Sevilla, el 6 de febrero de 1948, en una redada que arrastró a más de cuarenta militantes de la organización andaluza. Los tres habían pertenecido al Comité Regional andaluz que habían ayudado a refundar, y juntos fueron fusilados el 12 de marzo de 1949, dos días después que Luis escribiera su última carta a Carmen. Habían participado en la lucha antifranquista, intensificada en los años finales de la Segunda Guerra Mundial, cuando muchos creyeron posible unir la suerte de España a la de los aliados. Fiel a la estrategia de resistencia del Partido Comunista, a pesar del fracaso habido en la invasión del Valle de Arán, en octubre de 1944, y del desenlace final de la guerra mundial, Luis Campos Osaba llegó a Andalucía en 1946, procedente de Francia y después de haber pasado por la escuela de entrenamiento clandestino de Toulouse, con el objetivo de conectar con la organización de las fuerzas resistentes del interior, concretamente con la guerrilla que actuaba en Málaga, cuya actividad ayudó a reforzar. Allí conoció a la «enlace» Carmen Gómez, una malagueña con conocimientos de secretariado y estudios avanzados de piano que, al estallar la guerra, colaboró activamente con el Partido Comunista en su ciudad natal, donde militaba desde

que siendo muy joven se afilió a las Juventudes Socialistas. Huida a África, a través de Gibraltar, fue en Tánger donde comenzó su actividad como enlace, obteniendo y transmitiendo la información que conseguía sobre el Marruecos español. Trasladada a Madrid en 1940, se integró en las redes de información del partido en la capital hasta ser apresada en la primavera de 1941. Con una sentencia de 6 años, pasó de Madrid a Ceuta, y de aquí a la cárcel de Málaga donde, a través de la ayuda que prestó a mujeres de huidos, entró en contacto con el maquis y con Luis Campos, con quien se comprometió después de conseguir, en 1946, la libertad condicional. Vivió con él en Sevilla hasta ser descubiertos, desarrollando una importante labor clandestina, extendiendo la organización comunista entre las mujeres, una realidad aún poco conocida. Juzgada junto a Luis, el 22 de febrero de 1949, se le impuso otra condena de seis años y un día, que cumplió hasta 1952, año en el que salió en libertad condicional. Después vivió en Málaga y Madrid desde donde se trasladó a Londres, después a París y finalmente a Rusia, país en el que vivió una hermana suya hasta su regreso tras la aprobación de la ley de amnistía de 1977.

Hasta el 21 de diciembre de 2002, cuando pudo dejar unas flores en un monumento simbólico sobre una fosa común del cementerio sevillano, Carmen no vio cumplido su deseo de homenajear a su esposo. Y aún gracias a la Asociación de Expresos y Represaliados Políticos Resistentes Antifascistas de Sevilla, que desde mediados de los noventa comenzaron a trabajar para recuperar la memoria de quienes lucharon en aquellas tierras

por la democracia. Sólo después de setenta años desde el estallido de la guerra civil se ha podido comenzar a hablar en España de políticas públicas de memoria, venidas, como sucedió en otros países vecinos, de la mano de organismos y instituciones que la sociedad civil alentó y sostuvo con el fin de dar a conocer historias de vida y de lucha como la de Luis y Carmen, pertenecientes a una generación, de «patriotas, demócratas, progresistas» –en palabras del propio Luis– que la guerra y la posterior dictadura echaron a peder. No hay ninguna duda, que son libros como este los que mejor contribuyen a valorar qué es lo que realmente se perdió con la derrota.

Conxita Mir
Universidad de Lleida

MUÑOZ SORO, Javier, *Cuadernos para el Diálogo (1963-1976). Una historia cultural del segundo franquismo*, Madrid, Marcial Pons, 2005, 401 págs.

La presente obra es fruto de una tesis doctoral leída en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Nacional Española a Distancia (UNED). En ella, se aborda una panorámica general de un período fundamental de nuestra reciente historia, (el segundo franquismo) rechazando de pleno la exclusividad de la teoría económica de la democracia, según la cual las transformaciones socioeconómicas del desarrollismo tecnocrático permitirían, por sí solas, explicar el retorno de la democracia en España. Ahora bien, sin llegar a negar en absoluto la importancia del desarrollo económico y social, el autor aboga por